

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

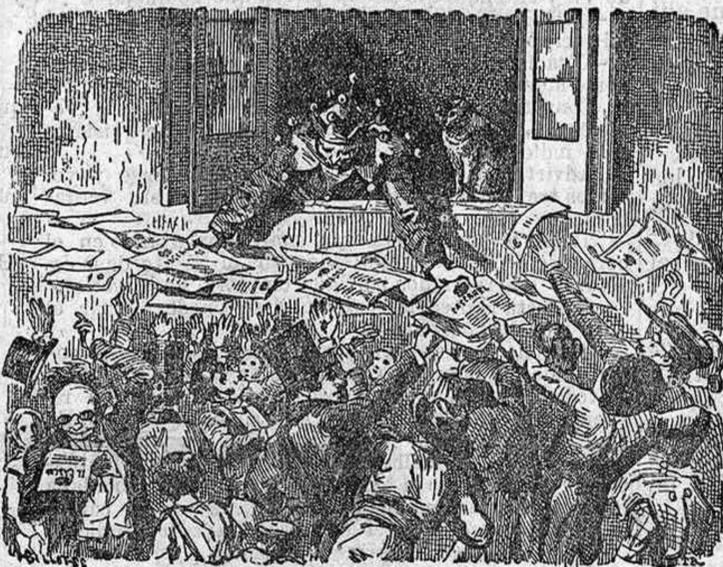
CINCO NUMEROS CADA MES.

REGREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA SEMANAL.

El verano se nos viene encima á más andar. Nos alegramos porque se acaba el frío, pero lo sentimos porque empieza el calor.

Nunca hemos de estar contentos; en esto somos todos iguales.

Por lo demás, á nosotros nos parece que el invierno no se acaba mientras sigue en el poder el ministerio del general Narvaez.

Es un ministerio que da frío, como que no tiene más calor que el que le prestan la elocuencia de Gonzalez Brabo y la de los fusiles y cañones.

La gente sigue preguntándose:

—¿Qué hay?—¿Se sabe algo nuevo?...—¿Habrá algo?...

Este algo es simplemente un cataclismo.

Pero estas preguntas no son de ahora. Desde el año pasado, la gente está preguntándose lo mismo.... Esto prueba que con este Gobierno, y con el otro, y con casi todos, estamos que no nos llega la camisa al cuerpo.

Continuando este ministerio, no nos llegará la camisa al cuerpo; por la sencilla razon de que nos quedaremos sin ella, no porque nos la quiten, sino porque tengamos que darla á cambio de un pedazo de pan; porque, digan lo que quieran los periódicos ministeriales, la situación económica del país no puede ser peor, y la industria y el comercio no han estado hace muchísimo tiempo en tan constante y embarazosa crisis....

Los periodistas ministeriales lo ven todo de color de Narvaez, es decir, de color de rosa, porque cobran buenos sueldos del Estado.

Los de oposicion lo ven todo de color de Narvaez tambien; pero para la oposicion, este color es de boca de lobo.

El CASCABEL, que no es ministerial, ni de oposicion por lo que le dan ó por lo que le quitan, lo ve todo de color de chamusquina, color que tiene olor y hasta sabor, y no á peras.

El ministerio está muy ufano con el apoyo que le prestan sus amigos.

Lástima fuera que no se lo prestaran, cobrando, como cobra cada cual, sendos miles de reales á la fin de cada mes.

Suprima un mes, ó dos, ó tres, el Gobierno los sueldos de sus amigos, y veremos á ver cuántos le quedan.

Cuando yo leo en algun periódico, de cuyo nombre no quiero acordarme, un artículo defendiendo al Gobierno de los ataques de la oposicion, al momento digo para mí:—¡Ah! condenado, lo que tú defiendes son los 50,000 rs., pongo por caso, que cobras por ser lo que te ha hecho el Gobierno.

El otro dia decia un periódico *bravo* que la Union liberal queria entrar á gobernar, porque ahora iba á haber dinero....

Aparte de que decir esto no es muy político que digamos, bien podia volverse por pasiva el argumento, y decir que los moderados no quieren dejar de gobernar por la misma razon.

En efecto, el dinero es la primera necesidad, la suprema ley.

Los Gobiernos, como los particulares, necesitan tener, para repartirlo, dinero, si quieren tener amigos.

Los periódicos de oposicion han publicado la lista de los diputados que cobran y votan, ya lo creo, en favor del Gobierno; los ministeriales han tomado la revancha publicando la lista de los diputados cesantes que votan en contra.

¡Luego digan VV. que la política no es una ciencia elevada y sublime, y que los hombres políticos no son hombres de saber y virtud, exentos de toda miserable pasion y atentos solo al bien de la patria!...

Digo á VV. que la política que hoy se usa es cosa singular y triste, capaz de hacer llorar á las mismas piedras.

Y ahora que hablo de piedras, ¿saben VV. que las piedras, con ser tan pesadas, son una cosa impalpable, aérea, invisible?...

Las piedras aquellas de los 130,000 cargos no parecieron, por más que se hizo; las piedras que los revolucionarios arrojaron en la noche del 10, al decir de los periódicos más ministeriales que el ministerio, tampoco las vió nadie. La primera piedra que iba á ponerse para empezar la edificación del famoso teatro nacional, en el solar de las Vallecas, tampoco se ha visto en ninguna parte.

Piedra va á ser sinónimo de mentira.

Hablando de otra cosa, ya saben VV. que el gobernador civil que de Granada nos trajo el general Narvaez ha dejado ya el gobierno de Madrid, no el del general, que no le deja á él de su mano, y tanto no le deja, que ya le ha nombrado Director general de las Loterías.

Veán VV. lo que son las cosas.

El señor Gutierrez de la Vega, que siendo gobernador persiguió con mucho y laudable celo el juego, viene á ser ahora director del Juego, que así se llama la lotería.

Si los jugadores adoptasen el sistema del retraining, como el disuelto Ayuntamiento y la Diputacion, la renta se resentiria notablemente.

Pero digan VV., ¿qué hombres políticos son estos que para cualquier empleo sirven?... ¿Qué ciencia infusa tienen que les permite entender de todo?

Un sastre no hace botas, ni un zapatero fraques; pero un hombre político, lo mismo sirve para dirigir la Guardia civil, que para dirigirla lotería; un director de obras públicas puede ser gobernador, lo mismo que mañana será director de Agricultura ó de presidios.

Debemos, en verdad, los españoles regocijarnos de que entre nosotros haya hombres de cien-

cia tan vasta, de tan grandes conocimientos, y de tan peregrinas facultades, que sirvan para todo, sin otro estudio que la amistad con los gobernantes, ó haber estado diciendo:—«Yo soy moderado, ó yo soy de la Union, ó yo soy neo, ó yo soy progresista, ó yo soy lo que VV. quieran.»

En fin, inútil es insistir sobre este punto; así se lo han arreglado los que mangonean en la cosa pública, y no ha de ser EL CASCABEL el que lo remedie.

Lo que confiesa EL CASCABEL es que si, así de pronto, le nombraran gobernador ó director de cualquier ramo, no sabria por dónde empezar, como no fuera por cobrar el sueldo. Librele Dios de estos malos pensamientos, porque entonces, si pensara en tomar sueldo, le volveria la espalda el público con muchísima razon.

Ya saben VV. que si estamos en paz, muy pronto se abrirán los famosos Campos Eliseos, donde podrán VV. gastarse el dinero, si lo tienen, ó aunque no lo tengan, si quieren seguir el ejemplo de muchos que gastan lo que no tienen, y nadie sabe de dónde lo sacan....

Grandes cosas parece que prepara la empresa para este año. La compañía de ópera del Teatro Rossini es notabilísima, formando parte de ella la señora Grulla, digo, Grua, y la señora Garulla, ó Garulli, cantantes de muchísimo mérito, y el renombrado Tamberlick, que trae no sé cuántos *dos* de pecho en el bolsillo, para irlos soltando convenientemente. El director es en la presente temporada mi amigo y compañero Gaztambide, que tendrá más sueldo que el gran director de la política Gonzalez Bravo, y bien merecido por cierto, porque, aunque la política es música tambien, ratonera por supuesto, el director de esta política no produce con toda su orquesta más que un *quirigay*, y el amigo Gaztambide, con su batuta hábilmente manejada, dará á la orquesta de los Campos la armonía, y la suavidad y el encanto, que enagenan y elevan el espíritu, fatigado de los trompetazos, zambombazos, linternazos y golpes de violon de estos arrastrados *Tiempos* políticos.

Allí está la montaña rusa esperando á las niñas valientes que, con el novio al lado, desciendan por ella rápidamente, más rápidamente que suben la cuesta que conduce,—no siempre,—al matrimonio.

Allí están el gran vapor y las ligeras barcas esperando á los intrépidos marinos que se han de aventurar en aquellas peligrosas aguas. Esta distraccion marítima es la que prefieren las casadas, y por supuesto, los casados. Como han naufragado ya, no temen tanto al agua, además de que los casados son, por lo regular, hombres al agua.

Allí están los monos y las monas, sin contar los y las que vayan, deseando que la gente vaya á hacerles una visita y á decirles qué hay de cosas y á regalarles terrones de azúcar.

Allí está el gran salón de baile donde las muchachas bailan, y las viejas dormitan, y los apuestos galanes andan á la que salta,—que allí salta el mundo entero al son de aquella música alegre y retozona, capaz de sacar de sus casillas al mismísimo don Ramon, que es el hombre más grave en todos sentidos que ha conocido el mundo.

También habrá este año conciertos como los que el año último llevaron tan gran concurrencia á aquellos jardines. Cuando todo está desconcertado y nadie se entiende, no es mucho que el público desee con ansia esos conciertos.

Y con esto, y las corridas de toretes, y los fuegos artificiales, que no serán *fútuos* como los de ciertos políticos bravucones, ni dejarán á un hombre estirado fuera de sazón, como los de la noche del día 10 de Abril, la empresa hará su Agosto, de lo que se alegrará muy mucho El CASCABEL, que celebra y desea la prosperidad de la gente que trabaja, y no se mete en esas honradas políticas, que deben ser abismos horribles, cuando solo ver la superficie causa mareos, náuseas y desvanecimientos....

Conque á divertirse tocan, muchachas, si es que la política no toca á romperos la nuca, en cuyo caso estareis con el alma en un hilo, como estuvisteis el día dos de mayo, metiditas en casa, y sin atreveros á salir, haciendo los trajecitos nuevos de primavera que acabais de hacerlos, siguiendo las últimas prescripciones de vuestra reina absoluta la Moda.

¿Por qué no pedís, hijas mías, al señor Excelentísimo don Ramon que se vaya á Loja á pasar los veranos y los inviernos?

El es muy galante, y no os dejaria feas... porque eso es lo que él no puede hacer.

MI PORVENIR Y YO.

RECUERDOS DE UN DIFUNTO.

Un día dijo mi alma á mi cuerpo:
—Despierta, haragan; debemos apresurar la marcha, porque vamos muy despacio.
—¿Otra te pego! refunfuñó mi cuerpo entre dientes.
—¿Quiere V. dejarme en paz, señora mía?
—¿Qué significa esa insolencia? Arriba digo, y hable cuando le pregunten al descarado.
—Bueno, señora, bueno, dijo mi cuerpo desperezándose con mucha calma. No se enfade V. por eso, y departamos en amor y compañía como dos amigos leales. Vamos á ver; ya estoy en pie.—¿Qué novedad ocurre?
—Ocurre la novedad de que me canso de andar poco.
—Permítame V. que le haga una observacion. Se me figura que eso no tiene nada de nuevo. Si el papá Adam se hubiera contentado con andar á paso de buey, sin apresurarse por conseguir lo que no le importaba un ardite, otro gallo nos cantaría á todos. Conque ya ve V. si el negocio tiene fecha.
—Es que yo no puedo sufrir esta pesadez. Para nosotros no se han inventado sin duda los ferro-carriles.
—¿Por vida del ocho de bastos! Ni al diablo se le ocurre semejante barbaridad. ¿Cansarse de andar poco, cuando á mi me gusta tanto no andar nada!
—¿Volvemos otra vez á las insolencias?
—No, señora; sino que cada cual....
—¿O acaso tratas de oponerte á mis resoluciones?
—El señor me libre, amen. De carne y hueso me ha hecho Dios para servir á V....
—Eso es lo que tú sueles olvidar con frecuencia.
—Travesurillas, señora, travesurillas de poca importancia. Solo que... (y mi cuerpo se puso en actitud pensativa) si pudiéramos, una vez siquiera desde que andamos juntos, conciliar nuestros intereses....
—Dificillísimo lo veo, contestó mi alma torciendo el gesto.
—Veamos; me ocurre una idea.
—¿Y desde cuándo se permiten los cuerpos tener ideas?
—¿Canastos! ¡mire V. que es fuerte asunto!. ¿Han de ejercer VV. siempre el monopolio? déjeme desembuchar, y despues hará las observaciones que le plazca.
—Desembucha, y no tardes.
—Mi idea es que V. se largue al paso que quiera y á donde tenga por conveniente, acompañada del venerable caballero *Tiempo*, que para esto de acompañar se pinta solo, y yo me quede en santa paz y sosiego tumbado en la cama de mis años, porque, francamente, señora, me hacen muy poca gracia las galanterías de ese señor *Tiempo*.
—¿Hola! ¡hola! caballero, ¿me propone V. una separacion? ¿Se me quiere V. declarar independiente?
—Yo diré á V.; para vivir en paz me parece que....
—Pero ¡desventurado! gritó mi alma con acento lúgubre; ¿sabes á dónde te conduciría la realizacion de semejante proyecto? ¿sabes que si tú y yo nos separamos...
—¿Ay! tiene V. razon, señora, soy un bárbaro, no habia dado en ello, contestó mi cuerpo cayendo de su burro.
Yo, que habia escuchado esta conversacion sin darme por entendido, y que habia temblado al oír las proposiciones *separatistas* de mi cuerpo, recobré completamente la tranquilidad, merced á la negativa de mi alma.
Di á esta las gracias con un buen apretón de manos, y á mi vez tomé la palabra con toda la dignidad de mi carácter.
—Señor cuerpo, dije; tendrá V. la bondad de obedecer

puntualmente las órdenes de mi alma. De lo contrario, me verá en la precision de no satisfacer los gustos de V., y entonces quien más pierda que se queje.
—¿Sí? ¿Pues como yo dé en enflaquecer!... murmuró mi cuerpo algo mohino.
—Esa amenaza es estúpida. A ver, pruebe V. á ponerse más flaco de lo que está.
Convencióse mi cuerpo de que era inútil toda resistencia, y se preparó á seguir el camino que quisiéramos indicarle mi alma y yo.
Advirtamos de paso que mi alma, mi cuerpo y yo, somos tres personas distintas y un solo hombre verdadero.
Todos tres nos pusimos en marcha montando en el corcel de la *ilusion*, impulsados por el viento de la *esperanza* y arrastrados por la locomotora de los *deseos*.
Con esta genticilla cualquiera se puede figurar el paso que llevaríamos.
Baste decir que en ménos que canta un gallo nos plantamos en la region que llaman de la *Juventud*, donde todo era ruiseño y bullicioso, más bullicioso que ruiseño, merced á la reina que gobernaba aquel país, la cual, si no me es infiel la memoria, llevaba por nombre *Intranquilidad*. Aquella encantadora region era fantástica y alegre como la locura. El placer se desbordaba por todas partes, manifestándose en convulsivas carcajadas, que parecian ser el lenguaje de la verdadera dicha.
Allí no hicimos más que almorzar, porque estaba prohibido permanecer largo tiempo.
Harto lo sentia mi mal andante cuerpo, que habia sido tratado en aquellos lugares como persona régia, y se encontraba á las mil maravillas.
Apesadumbrado y todo, no tuvo más remedio que tomar el *tole* en nuestra compañía, y galopar como alma que lleva el diablo.
Para desahogar su cólera soltó al aire la sin hueso y exclamó, tratando inútilmente de contener la carrera del corcel:
—¿Pero se puede saber á dónde demonios vamos con este trote, que me tiene zarandeado y molido, más que pelota en manos de un muchacho?
—A mí nada me duele, hermano, respondió mi alma; y sepa, pues lo desea saber, que vamos en busca del *Porvenir*.
—¿Y quién es el señor *Porvenir*? ¿Tengo unas ganas de cogerlo para atizarle cinco ó seis mogicones por los malos ratos que me hace pasar!...
—Cállese el súpico *materialista*, y respete á los que valen más que él.
—Vamos, doncella *espiritual*, no me tiene V. la paciencia, porque está buena la masa para hacer tortas.
Fatigado de sus interminables cuestiones, y temeroso de que vinieran á las manos por cualquiera de sus tonterías, resolví meterlos en caja, prohibiéndoles hablar de allí en adelante, reservándome yo exclusivamente esta facultad.
Así, pues, tomé las riendas del vigoroso corcel, y abandonándome en brazos de los más dulces sueños de la vida, el amor, la amistad, la gloria, me lancé por la senda que el destino me marcaba, y corrí afanoso á buscar mi porvenir.
Volaba delirante dejando tras mí bellísimos paisajes, como los cuadros de un panorama que cruzan rápidamente ante los ojos del asombrado espectador.
Valles donde se gozaba de una primavera eterna, colinas con verdes mantos de musgo salpicadas de flores silvestres, cuyas corolas eran blandamente movidas por las frescas brisas de la montaña, bosques frondosos en donde la naturaleza virgen se mostraba en toda su robustez y energia, todo pasaba por delante de mí como las fantasmas encantadoras de un sueño de amor.
De pronto, una luz que brillaba en el lejano horizonte vino á herir débilmente mi vista.
Era la luz de mi porvenir.
Dirigi hacia allá mi corcel con la velocidad del rayo, y aguijoneado por la esperanza, pude acercarme á aquella luz, que era el objeto de todos mis afanes.
Observé que la llevaba un ángel de aspecto sombrío, cubierto con una túnica negra.
Entonces me vino á la memoria que muchas veces habia oido asegurar que el porvenir solia ser oscuro.
Quise alcanzarle, pero el ángel comenzó á andar con la misma rapidez que yo, guardando siempre entre los dos una distancia igual.
—¿A dónde me guías? le grité.
—Sígueme, oí que me contestó.
Obedecíle con la ceguedad del que ha llegado á entrever lo que busca, y continué mi carrera tras la luz del porvenir que alumbraba mi camino.
Ya íbamos trasponiendo la region de las *Ilusiones* y acercándonos á la de los *Desengaños*, cuando entre mi guía y yo se interpuso una mujer.
Era la realizacion de mi ideal.
Era aquella á quien yo debía entregar mi corazón y dedicar mi existencia.
Sus dulcísimos ojos negros hablaron á mi alma, y mi alma le contestó con un suspiro de amor:
—¡Oh amada mía! bendita seas; tú eres la felicidad que yo soñé.—Vivamos; la vida nos sonríe.
Y embriagado por tanta dicha dije á mi porvenir:
—Basta; detengámonos aquí, donde reina la ventura.
—Sígueme, repuso implacable mi porvenir.
É impulsado entonces por la fuerza del *Tiempo*, le seguí, abandonando la region de las *Ilusiones*, para penetrar en la de los *Desengaños*.
A medida que me internaba en aquel país, sentia helarse por grados el corazón.
El frío de la *Realidad* atravesaba mis huesos. ¡Pobre cuerpo mio! ya no desplegaba sus labios; ¡los padecimientos le habian robado hasta la energia para quejarse!
Mi alma habia agotado su vitalidad en las regiones que atrás quedaban, y un profundo pesar la traía melancólica y triste.
Yo seguía corriendo tras mi porvenir.
A poco llegué á notar que mis cabellos comenzaban á encanecer.
Mis piernas temblaban.
El miedo de la vejez paralizaba la sangre en mis venas.
—¡Basta! ¡basta! volví á gritar á mi porvenir.

—Aun nó, contestó; demos algunos pasos más.
Y seguimos atravesando bosques, y valles, y colinas, y paisajes.
—¡Pero todo árido, todo triste!
Al fin cesó la carrera.
Mi porvenir estaba á mi lado.
—¡He aquí! dijo. Y me indicó en el suelo una pequeña fosa.
—¿En dónde están los encantos, la felicidad que yo buscaba en tí? le pregunté desconsolado.
—Todo en esta fosa, me respondió; es lo único que puedo ofrecerte.
—¿Lo único!
—Sí, el sepulcro; lo que ofrezco á todo el mundo.
—¿Habias tú de ser una excepcion en el género humano?

UN AUTOR OSCURO.

LAS TIENDAS.

CAFÉ.

IV.

LOS ENAMORADOS.

La novia.—El novio.—La criada.

—¡Jesús! yo no entro; hay mucha gente....
—Vamos, Matilde, allí en aquel rincón hay una mesa...
—¿Y la muchacha nos espera á la puerta?
—No, que entre también....
—Si habrá aquí algun huésped de casa ó algun conocido....
—No, tonta, aquí no vienen huéspedes....
—Mira que no puedo entretenerme, que mamá nos encargó que fuéramos á buscar los hilos, y nos volvíamos corriendo, ¿no es verdad, Rosa?
—Sí, señor, que lo dijo, pero siempre dice lo mismo cuando salimos....
—Vamos, vamos adentro.
—¡Jesús! ¡cuánto hombre!
—Señorita, mire V., allí está el tuerto aquel que va todos los días á ver al *deputado* que está en casa.
—¡Ay! ¡Dios mio! vuelve la cabeza, que no nos conozca.
—No, si tiene vuelto *pá el* otro lado el ojo; con el que tiene *guero* no nos ha de ver....
—Déjame, déjame ese sitio, que no quiero que me vean.
—¿No es V. poco vergonzosa, señorita!...
—¿Qué vas á tomar, alma mía?...
—Nada, no quiero nada.
—Pero, hija, por Dios....
—Tomaré un sorbete.
—Y á Rosa, ¿qué le traen?...
—A mí, nada, señorito...
—Si toma algo, ¿te gusta el café?
—No, que luego me duermo....
—Toma té.
—¿Tomate?... Nó, señorito, muchas gracias, si no quiero nada.
—Vamos, toma algo, mujer, ya que se empeña.
—Pues lo que diga la señorita.
—Bueno, tomarás leche helada....
—Eso es, ú horchata, ú agua de cebada....
—¡Eh! ¡mozo!
—¿Qué manda V?
—Traiga V. un sorbete de mantecado, otro de naranja, un vaso de leche helada, y bizcochos.
—Al momento.
—¿Has pensado mucho en mí, Matilde?...
—Como siempre; ya sabes que no pienso en otra cosa.
—¿La señorita?... ¡Anda! ¡anda! Todo el día me ha estado preguntando si le habia visto á V. cuando bajé por la leche de burra *pa* aquel condenado que tenemos en casa, que no se acaba de morir, cuando fui á la compra, cuando bajé por el pan, cuando sali á avisar al carbonero.... La señorita quisiera que estuviese V. siempre puesto en la esquina para cuando yo salgo....
—Alma mía, bien he sentido no encontrar hoy á Rosa; pero cuando sali de la oficina, era ya muy tarde.... Hoy hemos tenido mucho trabajo....
—Señorita, dígame V. al señorito lo que dijo ayer don Cándido, el huésped del gabinete....
—Calla, ¿qué tontería!... Es más embustero....
—¿Qué dijo?... ¿Dijo algo de mí?...
—Nó, sino que diciendo él que estaba hacia muchos años en el Tribunal mayor de cuentas, le preguntó Rosa si te conocia, como tú estás empleado allí....
—(¿Canario!) Nó, no me conocerá, allí no nos conocemos ninguno; ¿no ves que cada uno está á sus negocios, y no tiene tiempo de mirar á los demás?...
—Dijo que no hay ningun don Ricardo en esa oficina.
—¿Toma! y que ponía la cabeza dijo también.
—(¿En un tajo se la ponía yo!) ¿Y cómo se llama él?...
—Se llama don Cándido Gonzalez....
—El si que no está allí.... á no ser que sea portero....
—¡Anda! portero, y paga por el gabinete, sin la comida, diez reales.
—Ahora me van á trasladar de oficina.... Como mi padre es tan amigo de Gonzalez Brabo, me van á llevar á presidios.
—¡Jesús! ¿porqué?...
—Diga V., ¿será al de Alcalá?... porque allí tengo yo un primo que está por tres años....
—Es en la Direccion de presidios donde voy á entrar.
—¿Con más sueldo?...
—Con diez y seis.
—Pues á ver si me saca V. en libertad á mi primo, señorito.... Mire V., él no está allí por mal hombre ni nada de eso, sino que por no dejar feos á dos compañeros suyos,—él es de la provincia de Alicante,—salieron una noche á coger nidos, y á uno se le disparó la escopeta, y á un regidor que pasaba lo dejaron en el sitio.... Pues ande V. que á los otros dos los sentenciaron á veinte años, y á mi primo á tres, porque dicen si fué ó no con intencion el matar al regidor....
—¿Sabes que tengo celos, Matilde?... Toma este bizcocho.
—¿De quién?

—De los huéspedes.
—¡Anda! ¡anda! de los huéspedes.... La señorita no los ve ni los entiende, como no sea que la llamen para que les cosa algo.... ¡jesús! no he visto hombres más destrozados.

—Y tú les cosas?...
—Como mamá tiene la vista tan cansada...
—Y se pone las antiparras y quiere coser, y las puntadas se las dá en el dedo.

—No tenga V. cuidado, señorito, los huéspedes, por ahí cada uno tiene su cacho de novia.... ¡Tóma! y dos son casados.... ¡poquito que mienta el diputado á su mujer!... y dice que es la mejor moza que hay en Aragón.... Pues don Cándido es viudo, y dice que primero se corta el pescuezo que volverse á casar.... Es una risa se oírle lo que pasó con su mujer... Los dos que están en el cuarto detrás de la cocina son estudiantes... y para que paguen, siempre anda la señora á vueltas con ellos... Y esos no están en todo el día en casa, no vienen más que á dormir.... Y aun se quejan de que no tienen donde estudiar y escribir, porque el cuarto es oscuro.... Un día se puso uno á escribir en la mesa de la cocina, y había yo dejado allí el principio del abogado aquel que estuvo con su mujer y tres chicos en la sala, y no sé cómo, volcó el tintero en la fuente.... la fortuna fué que el principio era de calamares, y la salsa es tan negra.... Yo no sé si lo conocerían, pero los dejaron casi todos en la fuente, y uno de los chicos tuvo un colicazo, que me dió una noche.... yo creí que reventaba....

—Mira, Matilde, que no quiero que te vean los huéspedes.

—Pero si ya le digo á V.... la señora y yo somos las que peleamos con ellos.

—Y tu mamá, ¿ha conocido algo?

—Ella no me ha dicho nada, pero me parece que ya lo ha conocido....

—Como la señorita está siempre enfadada, y no come, y á lo mejor se pone á escribir.... y siempre anda conmigo en secreticos.... A mí ya me ha querido sonsacar, pero á buena parte viene....

—Mamá no quiere que yo me case, porque como dice que con mi papá le fué tan mal....

—¡Tóma! *miste*, como si porque haya matrimonios endemoniados no hubiera una de atreverse.... Pues, señorito, lo que es yo, si no me caso es porque no puedo.... *Miste*, tres me han dado palabra, y.... vamos, las cosas que suceden, no me he casado todavía; pero si ahora me dijera uno: «Me voy á casar contigo.»—le digo á V. que dejaba lo que estoy tomando, como esta es luz, y ya estaba andando.

—¡Ay! Ricardo, vámonos, que mamá estará deshecha viendo que tardamos tanto.

—Pero, ¿cuándo voy á entrar en tu casa?

—Si mamá no quiere visitas.

—Véngase V. de huéspedes á casa, señorito.

—¡Ojala pudiera!

—Mire V., aunque no pague V. principio, nosotros le guardaremos á V. todos los días.

—(Buen principio con diez reales que me dan en la escribanía.)—¿Cuándo nos veremos?...

—A ver si mañana salgo....

—Sí, señorita, al anochecer iremos á casa de la lavandera.... Ya le dije yo á propósito que no traiga la ropa por la mañana.... Ya ve V., desde casa á la calle de Mira al Río, donde vive, ya se puede hablar.... Pero, mire V., señorita, que el domingo ha de hacer V. que la señora me deje salir, aunque no me toca, porque el sábado viene de Torrelaguna el regimiento de mi primo, y quiero ir á verle, y á llevarle dos camisas que le tengo remendadas, y un pañuelo que me dejó para que se lo marcara....

—Pero, Matilde, ¿cuándo nos veremos sin testigos?...

—No ves que mamá no me deja salir sola?... ¡Ay! ¡vamos! que es muy tarde.

—La señora estará hecha un demonio.

—Cóbrese V., mozo.

—¡Señorita, mire V. qué rumboso es el señorito! le ha dejado dos reales de propina al mozo.... Si á mí me quisiera un mozo de estos.

—Vamos, vamos.—No vengas más que hasta la esquina, porque de fijo que mamá estará en el balcón.

EN LA CALLE.

—¿Cuánto te quiero, Matilde! pero es una desgracia que no podamos hablar sin testigos de vista.

—Ten paciencia.... ¿No dices que quieres casarte conmigo?... Pues entonces, nadie nos celará, ni de nadie tendremos que guardarnos....

—¡Ay! ¡señorita!...

—¿Qué es eso?...

—¡La señora!...

—¡Bien!... ¡dos horas hace que salistéis de casa!...

—Mamá, yo....

—¿Qué! ¿viene con vosotras este jóven?... ¿Quién es este jóven?... Bribona, ¿no dices siempre que á mi hija la acompañas tú sola?... ¿Quién es este jóven?...

—Señora, yo soy un jóven....

—Algun tuno.

—(Señora, es muy rico....)

—Y V., ¿qué intenciones tiene?... vamos á ver, ¿dónde ha conocido V. á mi hija?...

—Mamá, que se para la gente....

—Señora, yo soy una persona....

—¡Un muñeco!... Hágame V. el favor de marcharse y no volver á pensar en mi hija....

—(Váyase V. ahora, señorito, que mañana saldremos otra vez.)

—¿Qué le estás diciendo tú, bribonaza?... No volverá á salir mi hija contigo, aunque se pudra en casa todo el año.... Echa delante, niña....

—¡Adios, Ricardo!... El destino nos separa.

—¡Anda! ¡anda! tonta, que te han embaucado las novelas que les coges á los huéspedes.

—Señora, estoy á los pies de V.... V. sacrifica á su hija....

—¡Bah! ¡Bah! ¡déjeme V. en paz!...

—(Pues señor, esta se me escapó!... ¡Aun no he dado

con una madre razonable!... ¡Lo que siento es que me he gastado los diez únicos reales que tenía!)

(En el número próximo continuarán LOS ENAMORADOS.)

LETRILLA.

Una viuda amiga mía,
hablando de su marido,
me decía:

«Crea V. que para mi
los hombres han concluido!»

Yo dije que lo creía,
pero, sí....

«¡Que se lo cuente á su tia.»

Un avaro, en la agonía,
preguntaba delirando:

«¿Se podría
gratis enterrarme allí?...»

á sus arcas señalando.
Y el sacristan que le oía
dijo: «¡Sí!...»

«¡Que se lo cuente á su tia!»

Un ministro el otro día
dijo en pleno parlamento

que no había,
ni aquí, ni fuera de aquí,
más doloroso tormento

que el que un ministro sufría.
Pero, á mí....

«¡Que se lo cuente á su tia.»

Mi vecina Rosalía
en su casa tiene gente

todo el día.
Cuando á visitarla fui,
se me quejó la inocente

de lo «sola» que vivía....
Pero, á mí....

«¡Que se lo cuente á su tia!»

La archi-jamona Maria,
que es más fea que un demonio,

me decía:
Mire V., me veo así,
porque siempre el matrimonio

me inspiró una antipatía....
Pero, á mí....

«¡Que se lo cuente á su tia!»

Hay tanto sábio en el día
sin saber cómo ni cuándo,

que sería
fácil que al llegar aquí,
saliese alguno tronando

contra esta letrilla mía....
Pero, á mí....

«¡Que se lo cuente á su tia!»

CASCABELES.

Más doctrina política.

Los mandamientos de la ley de la política, son diez:

El primero amar al erario más que á todas las cosas.

El segundo, jurar y votar en vano leyes, proyectos y anticpos.

El tercero, santificar las fiestas, corridas, etc., á tiros, y no ayunar del turron, sino comer y comer.

El cuarto, no honrar ni respetar al pueblo, sino sablazo que te crió y tente en pie.

El quinto, si matar y herir á tiros, sablazos y bayonetazos.

El sexto, desmoralizar á las señoras oposicion, córtes, guardia veterana y justicia.

El sétimo, no hurtar, pero sí esperar á cobrar el anticipo.

El octavo, no mentir, pero sí fingir, desfigurar y negar hechos como los del día 10.

El noveno, desear y no querer la tranquilidad pública.

El décimo, no codiciar los bienes ajenos, pero vengán billetes hipotecarios, anticpos, donativos, contribuciones, indemnizaciones del Perú, y dinero, dinero, dinero.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en ambicionar honores y dinero para sí mismo, y al prógimo contra una esquina.

Llevaba un extranjero, engalanada,
una mona, tan bien amaestrada,
que Madrid aplaudió hasta el otro día
su viveza, gracejo y maestría.

Las monedas caían una á una,
el francés hacia su fortuna,
y daba al animal por sus laureles
bizcochos, golesinas y pasteles.

Mas cierto día, el animal ingrato,
quejándose de su amo y de su trato,
recordó que era mona, y con enojo,
del organillo al son, le sacó un ojo.

Aunque la mona se vista de seda,
según el proverbio, mona se queda;
y esto te probará, según me explico,
que Narva z tambien nos dará mico.

Varios vecinos de la calle del Cristo se quejan de que dicha calle está intransitable y completamente abandonada.

Este Gobierno, por abandonar, será capaz de abandonar á Cristo Padre.

Señores vecinos del Cristo, el Gobierno no les hará á VV. caso, aunque se encomienden á Cristo.

El periódico *El Tiempo* cesa en su publicacion, y su suscripcion se refunde en la de *Los Tiempos*.

Los suscritores están de enhorabuena; en vez de *El Tiempo*, les dan *Los Tiempos*.

Como es natural, el pez mayor se traga al menor, y *Los Tiempos* se ha tragado á *El Tiempo*.

Por lo demás, nosotros no creemos lo que se dice de que *El Tiempo* ha cesado por diferencias políticas con su empresa, sino que á *El Tiempo* le había llegado su tiempo, que por lo visto debe ser el mismo que el de *Los Tiempos*.

Un perro y una gata se quisieron,
y en vivir siempre juntos convinieron;
y al fin el perro abandonó á la gata,
porque la gata se mostraba ingrata.

Estas y otras uniones
acaban casi siempre á pescozones.

La corrida del domingo último fué suspendida, según los anuncios del día anterior, por *el temporal*.

Ni esto, ni lo de que la plaza hubiera estado vacía, ni lo de que se había arado la plaza, ni cuantas excusas han inventado los periódicos ministeriales, dándolas todas juntas para dejar ver el empeño en disculpar la suspension, no *cuelan*.

El tiempo estuvo hermosísimo como para hacer la oposicion al ministerio, que por su desgracia no podía mandar sobre el tiempo, aunque puede mandar sobre *Los Tiempos*.

¡Vacilacion y siempre vacilacion! como dijo muy bien el general O'Donnell.

Estando doña Crispula de parto,
estaba su marido sin un cuarto.

Por estos y otros lances parecidos,
debemos ser los hombres precavidos.

Parece que este Gobierno está empeñado en traer-nos todos sus principales empleados de Granada.

El señor Gutierrez de la Vega, traído de Granada; el señor Zafra, de Granada; el señor Osorio, de Granada; el que ha de sustituir al señor Castelar, de Granada.

Tal es la aficion que este ministerio tiene á lo militar, que nos trae la gente de Granada por lo que tiene de proyectil, y estamos seguros que si hay por esos mundos algun pueblo llamado *Cañon*, será capaz de traernos empleados de *Cañon*.

Por no saber qué hacer á un caballero,
una muchacha le robó el dinero;
pero cogida luego en el garlito,
á la cárcel llevóla su delito.

Si no sabe qué hacer,
es de todo capaz una mujer.

El señor Gutierrez de la Vega director de Loterías! Bajo su mando, como gobernador, nos cayó encima la veterana.

Bajo su direccion, como lotero mayor, nos debe caer el premio gordo, ó no hay justicia en la tierra.

Estando de paseo
le dieron un sablazo á don Tadeo,
que no le supo á peras
y le escoció de veras.

En ciertas ocasiones,
lector del alma mía, no te halles
jamás en casa, y ménos en las calles.

Sentimos dar este disgusto á algunos amigos; pero EL CASCABEL, que solo ha publicado en el mes anterior seis numeritos, y que tiene la mitad del tamaño que sus encopetados colegas, ha pagado por derechos de timbre en el mismo mes 1,504 rs. con 80 céntimos, colocándose delante de VEINTIUN PERIÓDICOS en la lista oficial, y por supuesto delante de muchos que están delante de él en la lista, si se considera que estos publican por lo menos VEINTISEIS números cada mes, y EL CASCABEL solamente seis.

Díganme VV. ahora si EL CASCABEL tiene ó nó circulación, y si la política independiente, pero independiente de veras, es ó nó la que agrada á la mayoría del país.

¡Vaya, agur!

Hemos recibido un bonito libro, en cuya cubierta se lee *Sentimientos*. Creíamos que seria una lista de los que nos ha dado el Gobierno; pero con gusto hemos visto que el libro es una pequeña y preciosa coleccion de poesias de don Julio Alarcon, á quien aconsejamos continúe cultivando con fé las buenas disposiciones de poeta lírico que demuestra en su obra, que es muy digna de aplauso.

Al lado del libro de que dejamos hecha mencion, hallamos sobre la mesa otro de mayor tamaño, en cuya cubierta se leía:—*Del Socialismo en España*.

Librenos Dios, dijimos haciendo la señal de la cruz; pero hojeando el libro, hemos visto despues que contiene un concienzudo y estimable trabajo político del demócrata señor Sanchez Ruano, que no es socialista, y hace muy bien.

La obra está discretamente escrita, y demuestra la vasta erudicion del autor.

Así nos gusta; escribanse obras políticas, discútase, búsquese la perfeccion, pero con templanza, con pru-

dencia, sin alborotar, sin exageraciones, sin amenazas, sin soberbia y sin exclusivismo.

Charadita.

Mi primera es una letra que está como don Ramon, (demás) ella y mi segunda distribuyense el favor cada y cuando que se firma la nómina del turrón; ella tambien y mi terciá llevan, con ó sin loor, lo mismo de laurel hojas, que hojas de rábano y col; segunda con terciá sale por esas calles de Dios, refrescando polvo y gente en las tardes de calor; mi todo, por fin, no es mio, porque es hijo del leon, ó del tigre, que no quiero que se enfade el Español.

Señores administradores de Loterías, háganme VV. el favor de suscribirse á *El Leon Español*.

Estos dias ha habido contradanza de altos funcionarios.

A EL CASCABEL no le han dado la menor direccioncilla, ni el gobierno de ninguna insula. ¡Es mucha la ingratitude de este ministerio!

Parece que si el emperador viene á Madrid, visitará en la calle de los Negros el sitio donde estuvo el famoso baluarte de los amotinados en la noche del 10, para cuya destruccion y toma y *deja*, siguió cierto general nuestro el ejemplo del gran Napoleon al tomar el puente de Arcoia.

Hemos pasado por la calle de los Negros, y con sentimiento hemos visto que no hay siquiera una inscripcion en un ladrillo que recuerde este hecho.

Estos dias se ha dicho que el señor Rubí iba á formar parte del Consejo de Estado...

Por Dios, señor don Tomás, ¿qué necesidad tiene V. de ser empleado, pudiendo escribir comedias y reírse á su sabor de los politiquillos y de la politiquilla?... No se meta V., por Dios, en este *quirigay*. Se lo dice quien le quiere.

Asegúrase que Napoleon III. entrará en España de vuelta de su expedicion. Si lo realiza, podrá decir con verdad que ha podido más que el grande Napoleon.

Corre el rúm rúm de que *El Pensamiento Español* va á ser nombrado fiscal de imprenta. *El Pensamiento Español*, segun ha declarado solemnemente, no quiere destinos públicos, y mucho menos uno que ya tiene, puesto que es fiscal de periódicos.

El artículo *Mi porvenir y yo*, que verán nuestros lectores, con gusto seguramente, en este número, pertenece al libro *Meditaciones de color claro por un autor oscuro*, en cuyo elogio nos hemos ocupado recientemente. El autor *oscuro* no se enojará porque sin su permiso hayamos querido hacer conocer á nuestros lectores el estilo del libro mencionado.

La Democracia publica la lista de las cantidades que han satisfecho los periódicos políticos, suprimiendo varios, entre ellos EL CASCABEL; esto en el mismo número en que copia nuestros refranes, y algunos sueltos que publicamos el domingo.

Nos parece bien.

Tu igualdad tan decantada es esta por lo que noto; todos los demás iguales, y yo siempre más que todos.

¡Habrá creído *La Democracia* que EL CASCABEL no tiene tambien sus cinco mil duros, y algo más, en depósito?....

Abur, amigo.

Las soluciones de los geroglíficos publicados en los números 96 y 98, se nos han extraviado. Nuestros lectores los habrán descifrado.

Decia el *Leon Español* que, como se turbara la tranquilidad, le sobraría energía para reprimir cualquiera rebelion.

¡Demasiado lo teneis probado, bravo Leon!

EL CASCABEL, á costa de grandes sacrificios, ha establecido un servicio de correspondencias extranjerías que, en tono festivo, darán noticias á nuestros lectores de las cuatro partes del mundo y de otros puntos. De Paris, de Londres, de Roma, de Turin, de Berlin, de todas partes tendrán los suscritores condensadas todo lo posible y con el oportuno comentario, todas las noticias que merezcan ser consignadas.

Cuando les digo á VV. que el que se suscribe á EL CASCABEL tiene una ganga.

¡Ciento once votos contra el Gobierno, y el Gobierno en su puesto!
¡Bien! ¡Bravo!
Y si no hubiese llegado oportunamente á votar el se-

ñor Massanet, diputado de las Baleares, hubiera tenido el Gobierno un votito menos.

Al ver esta conducta del Gobierno, todos votamos, diciendo:—¡Voto al chápiro! ¡voto á brios! ¡voto val! ¡voto al demonio! ¡voto á mi abuela!

Lo que no se dice es: ¡Voto al Gobierno!

Solucion de la charadita del número anterior.

Don Ramon, por lo que veo te gusta mucho el *solfeo*. Si mi esposo hubieras sido, si que lo hubieras tenido.

La Señora de siempre.

El ministerio que nos dirige,—á buen paso,— no se marcha, por más que hagan VV., señores de la oposicion. Don Ramon puede que quisiera irse á Loja, pero lo que es Gonzalez Brabo no se va ni á tiros, como vulgarmente se dice.

Hace bien.

El señor Mendez Alvaro, médico, individuo del nuevo Ayuntamiento, está encargado, como tal individuo del Ayuntamiento, de los mataderos públicos.

REFRANES.

De ministros es errar, y de bestias en el error perseverar.

De hora á hora, la situacion empeora.

Juego de manos, juego de guardias veteranos.

Los ministros y los ministeriales, no dicen las verdades.

Don Ramon, y lobo con piel de oveja, ambos son de la misma conseja.

Aunque la malicia del ministro oscurezca la verdad, no la puede apagar.

Quien corre, su vida socorre.

Manos besa el ministro que quisiera ver quemadas.

Mano sobre mano, como mujer de empleado.

Por mejoría, ni el ministerio dejaría.

Ministerio, matrimonio ni señorío, no quieren fuerza ni brio.

Melones, elecciones, ministerio y casamiento, ha de ser acertamiento.

Ministro de España, más vale fuerza que maña.

Habló Gonzalez, y habló mal, porque le faltaba lo principal.

A los moderados y su casta, el nombre les basta.

Entre dos ministeriales, nunca metas tus pulgares.

De tu amigo dormido, ni del ministro despierto, no creas sino lo que supieres de cierto.

Gobiernos y desgobiernos, hacen pobres á los banqueros.

Tolerancia y libertad son amores, que no enchilladas y despues buenas razones.

Este ministerio es un veterano, y el que no corre es un tonto.

La ficcion es madre de todos los ministros.

¡No era nada lo del dia 10, y resultan 160 heridos!

No hay peor sordo que Gonzalez Brabo cuando no quiere oír.

Mudanza de tiempos, ganancia de Gobiernos.

Al pan pan, al vino vino, y al ministerio inútil y desprestigiado.

En pleito claro, no haría falta Gonzalez Brabo.

A cada ministro le llega su San Martin.

Mucho sabe Gonzalez Brabo, pero más quien supo tomarlo.

Con Narvaez y la inquisicion, chiton.

Cuando la gente chilla, algo ha habido en la villa.

Interrumpimos la tirada para publicar la siguiente correspondencia:

Palma de Mallorca 2 de Mayo de 1865.

Querido CASCABEL: Hace algun tiempo te tenia en olvido, porque por esta tierra clásica de la quietud y de las *ensaimadas* no ocurría cosa digna de distraer tu atencion y la de tus queridos lectores.

Pero hay un acontecimiento de bulto, y como sé que el telégrafo que antes nos unia no puede comunicártelo, porque está más inservible que el ministerio, tomo la pluma para decirte brevemente algunas cosas.

Querido CASCABEL, estamos á 2 de Mayo.

Y á las once de esta mañana se han presentado á la vista de nuestra bahía siete vapores, en cuyos topes ondeaba el pabellon tricolor.

En uno de ellos, el de menor porte, iba el autor de la vida de *Julio César*, el emperador de los franceses, Napoleon III.

Su escuadra ha saludado á la plaza, y esta le ha devuelto el saludo.

Y en seguida las campanas de todas las iglesias han confundido sus alegres sonidos con el ronco mugido de los cañones.

Nuestras autoridades, junto con los representantes de naciones extranjerías en esta ciudad, han acudido al muelle para recibir al ilustre viajero.

La guarnicion se ha puesto sobre las armas y formada, ha esperado órdenes.

Una multitud curiosa invadía el muelle y la muralla de mar.

Las doce y media serian cuando el emperador ha desembarcado, dirigiéndose en seguida, acompañado de las autoridades, á la iglesia Catedral, donde ha sido recibido por el Ilmo. Obispo de la diócesis.

Allí ha orado un momento y ha visitado algunas de las sagradas reliquias que encierra el suntuoso templo, saliendo al poco rato y retornando á su buque.

El señor alcalde constitucional le ha recibido de rodillas, dándole una *visa*.

Napoleon, durante su tránsito, saludaba y sonreía á la multitud....

Esta mañana, cuando las sombras de la noche se disipaban, Napoleon III, con su escuadra, costaba una isla.

La inhabitada *Cabrera*.

Quizás en aquel momento habrá recordado que aquel islote estéril, que aquella isla abandonada fue depósito de prisioneros franceses durante la guerra de la independencia; que sobre aquella roca solitaria el sol calcinó los huesos de millares de compatriotas, que perecieron víctimas del hambre, abandonados de la España y de la Francia, y á favor del antejoo habrá visto tal vez en la desierta playa un fúnebre obelisco, bajo del cual reposan los restos de los soldados de Murat.

Napoleon III, el dia 2 de Mayo de 1865, ha visitado una isla española.

A las dos de la tarde, la escuadra ha vuelto á saludar y ha seguido su rumbo. Feliz viaje.

Esto es cuanto ha ocurrido, querido CASCABEL. Da muchos recuerdos de mi parte á nuestros *mudos* diputados, que no dicen esta boca es mia en pró ni en contra de las islas; á nuestro querido y apreciable gobernador, señor Candalija, que ya nos olvida desde que está en la corte, de lo que nos alegramos; y al señor Gonzalez Brabo preguntale cuando vuelve por acá á canalizar nos las aguas, segun nos ofreció el verano pasado.

Hasta otro dia.

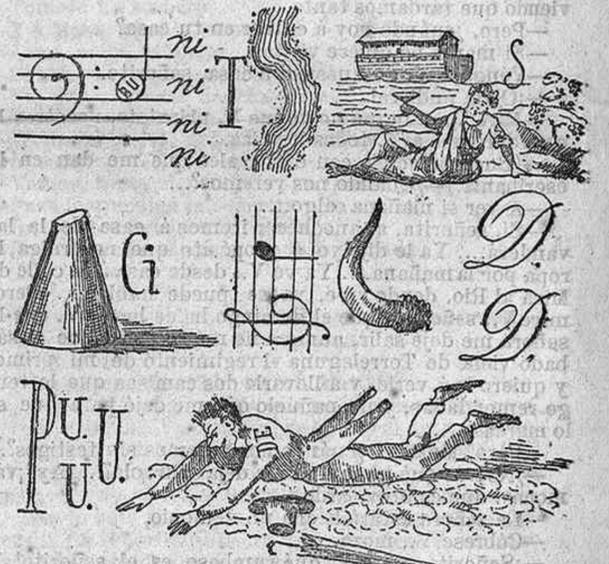
SUSCRICION abierta en la Administracion de EL CASCABEL en favor de los obreros catalanes, faltos de trabajo.

La Redaccion de EL CASCABEL	200
D. Manuel Maria Gimenez	100
Calisto Moreno	4
Un catalan	6
D. Eusebio Juliá (fotógrafo) y sus dependientes	160

SUSCRICION en favor de las familias de los muertos y heridos en los sucesos del 10 de Abril.

Suma anterior	100
Un progresista mala ruelo	8

Geroglífico.



ANUNCIOS.

Enseñanza de la Taquigrafía

EN CASA DEL PROFESOR, RELOJ, 14, PRAL.

HONORARIOS mensuales y adelantados segun las facultades del alumno.

LECCIONES.

Particulares diarias	De 180 á 240 rs.
Id. alternadas	120 160
Académicas diarias	80 100
Id. alternadas	40 60

HORAS DE CLASE. Todas las mañanas de 7 á 2. El profesor se encarga además de cualquier trabajo taquigráfico que se le confie.

APARATOS FOTOGRAFICOS DE BOLSILLO.

En el establecimiento de óptica é instrumentos de don J. Linares, calle de Carretas, número 3, tienda, acaban de recibirse estos nuevos aparatos, con los cuales pueden hacerse vistas y retratos á cualquier hora del dia, sin necesidad de laboratorio ni galeria.

En dicho establecimiento están de manifesto estos nuevos aparatos y las vistas sacadas con ellos.

Por lo contenido en este número,

F. Perezagua.

Editor responsable, *D. Diego Mendez.*

MADRID: 1865.—Imprenta de *El Cascabel*,

á cargo de M. BERNARDINO,

calle de los Caños, número 4, bajo.